

# La lectura orante del Nuevo Testamento: Seguir a Jesús

Equipo Lectura Orante - CLAR

## LA BUENA NOTICIA DE DIOS

*“Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios”* (Mc 1,14). La Buena Nueva que Jesús nos trajo habla de Dios y es el propio Dios. Dios es la eterna Novedad para la vida humana. Fuimos hechos para Dios, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Dios.

*“A Dios nadie le ha visto nunca”* (1 Jo 4,12). Él habita una luz inaccesible (cf. 1 Tm 6,16). La humanidad lo busca a tientas, pues Dios no está lejos de cada uno/a de nosotros/as. En Él vivimos, nos movemos y existimos. Somos de la raza del mismo Dios (cf. Hch 17, 27-29).

A lo largo de la historia de la humanidad, cada pueblo fue descubriendo varios rasgos del rostro de Dios en la vida y en la naturaleza, y ellos fueron expresados en sus obras de arte, pinturas, escritos, celebraciones, fiestas, templos, leyes, costumbres y en la propia organización de la vida humana. Así, a lo largo de los siglos, el rostro de Dios se fue revelando a los seres humanos de muchas maneras en las diversas culturas y en varias religiones.

\* \* \*

Nuestra religión cristiana, tuvo su origen en la revelación de Dios, que ocurrió en la historia del pueblo hebreo y encontró su expresión en las tradiciones de aquel pueblo, en la memoria de sus antepasados, en su organización social, en la elección y actuación de sus gobernantes, en la acción de sus profetas, en las numerosas crisis que sufrió y en la superación de las mismas.

Toda esta secular experiencia de Dios fue consignada en la Biblia y culminó con la experiencia que Jesús tuvo de Dios y que nos fue comunicada a través de su vida, pasión, muerte y resurrección; y a través del testimonio de las primeras comunidades. Jesús vivió una intimidad tal con Dios hasta el punto de poder decir a sus discípulos/as: *“el que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (Jn 14,9). Él se tornó transparencia y revelación de Dios para quienes en Él creemos. Pablo lo resumió diciendo que en Jesús habita la plenitud de la divinidad (cf. Col 1,19). En Él contemplamos lo que sucede cuando un ser humano deja que Dios entre y reine en su vida. Jesús es presencia perfecta del Reino de Dios. Su palabra y sus hechos son una irradiación de la presencia amorosa de Dios en medio del pueblo (cf. Hb 1,3).

No se trata de un Jesús hecho a nuestra medida o a nuestro gusto, sino de aquel mismo Jesús que vivió entre nosotros en Palestina, murió en la cruz y resucitó y que, hasta ahora, carga con los signos de la tortura en su cuerpo resucitado. Esta convicción la debemos a las comunidades de los primeros cristianos que “*no quisieron saber sino a Jesucristo, y éste crucificado*” (cf. 1 Co 2,2), “*escándalo para los judíos, locura para los gentiles*”, pero para nosotros, expresión “*de la fuerza y de la sabiduría de Dios*” (cf. 1 Co 1,23-24). Tomás expresó la misma convicción con otras palabras, cuando decía: “*si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré*” (Jn 20,25). Este Jesús de Nazaret es para nosotros la revelación y la encarnación de la Buena Nueva de Dios. Lo que tenemos para revelar y testimoniar sobre Dios, proviene de Jesús de Nazaret.

\* \* \*

Esta Buena Noticia de Dios nos cautivó. Religiosos y religiosas, viviendo aquí en América Latina y el Caribe, escuchamos y acogemos el llamado de Jesús. Por amor a esta Buena Noticia dejamos todo y lo seguimos (cf. Mc 10,28). Como el apóstol Pablo, queremos conocerlo a Él y conocer su pasión, muerte y resurrección (cf. Flp 3,10) para completar a favor de nuestro pueblo lo que falta a la Pasión de Jesús (cf. Col 1,24).

En el contexto de lo que nos pide el documento de Aparecida, queremos ser discípulos y *discípulas*, *misioneros* y *misioneras de Jesús* como Él lo fue del Padre. “*Como el Padre me envió, también yo los envío*” (Jn 20,21). Esta es la mística que nos orienta. Queremos que nuestras comunidades sean, como Jesús, orantes y proféticas en medio del pueblo, sobre todo en medio de los pobres, los preferidos de Dios. Es lo que queremos profundizar en estos encuentros.

\* \* \*

Este proyecto de Lectura Orante hacia la celebración del jubileo de oro de la CLAR, tendrá tres etapas. En la primera etapa (2008) veremos de cerca cómo la multiforme imagen de Dios Padre/Madre, que venía desde el Antiguo Testamento, se encarnó haciéndose humano en Jesús de Nazaret. Por eso, en esta primera etapa los textos escogidos son del Antiguo Testamento, aunque el proyecto sea una Lectura Orante del Nuevo Testamento. Se quiere mostrar cómo Jesús hace la relectura de su propia tradición para revelarnos el rostro de Dios Padre/Madre. En la segunda etapa (2009) veremos cómo Jesús, el HIJO, formaba a sus discípulos y discípulas. En la tercera etapa (2010) veremos cómo las comunidades, nacidas a partir de la acción del ESPÍRITU de Jesús, irradiaban la eterna novedad de Dios en medio del pueblo.

## PRIMERA ETAPA: “JESÚS DISCÍPULO DEL PADRE Y DEL PUEBLO, FUENTE DE MÍSTICA PARA LA VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”

En los ocho encuentros de esta primera etapa enfocaremos ocho aspectos de la experiencia de Dios, revelada en el Antiguo Testamento y conformada en y por Jesús. Hay muchos aspectos, millares, que componen la imagen de Dios en el Antiguo Testamento: justicia, santidad, fidelidad, bondad, compasión, misericordia, omnipotencia, y tantos más. Nos limitamos a estos ocho, en los cuales, como veremos, están integrados los otros:

- ❖ Dios Creador
- ❖ Dios Liberador
- ❖ Dios Familiar
- ❖ Dios Tierno
- ❖ Dios Siervo
- ❖ Dios Humano
- ❖ Dios Presente
- ❖ Dios Trascendente

Cada uno de los ocho encuentros de esta primera etapa busca comunicar cómo Jesús fue discípulo del Padre y cómo, a través de Él, la imagen de Dios se comunicaba al pueblo. Es para que nosotros y nosotras, religiosos y religiosas, podamos también, como Él, comunicar y transmitir la misma Buena Nueva de Dios a los otros, como dice el canto:

*Jesús, Jesús de Nazaret,  
tu rostro, sí, yo quiero tener,  
como eres tú yo quiero ser,  
Jesús, Jesús de Nazaret*

